

Texto y fotografía: Rosa Tolosa

Dibujos: Olga Estrada

S Si hiciste la ruta anterior, la del nacimiento del río Ecuriza, con el recorrido que hoy te propongo ya conocerás lo más representativo del río. Vamos a caminar desde Crivillén a la finca de La Codoñera, hasta la cola del embalse, para luego seguir hasta los Mases de Crivillén y volver al pueblo. Es un recorrido de color, especialmente en otoño. De color de chopo y sauce, de majuelo y de frutales, de arcillas y areniscas, de pinos y olivos, de agua y de cielo.

Comenzaremos a caminar desde la iglesia de Crivillén, la dejaremos a nuestra izquierda para bajar en dirección hacia el río; al llegar a la Depuradora, subiremos unos metros para coger la segunda pista que va a la izquierda y seguir bajando. A la derecha, encima del pueblo, vemos El Montalvo, La Costera y las antiguas bodegas recuerdo de cuando había abundantes viñedos; más abajo, el barranco de La Cogusada, donde nace la fuente que lleva su nombre. Al fondo, a lo lejos, el monte Moncoscol de Esteruel entre pinos. A la izquierda, un cortado de pared blanca donde anidan, duermen y se posan variedad de aves. Veremos una especie de cuevas-túneles que se utilizaban para subir el agua desde el río hasta los campos.

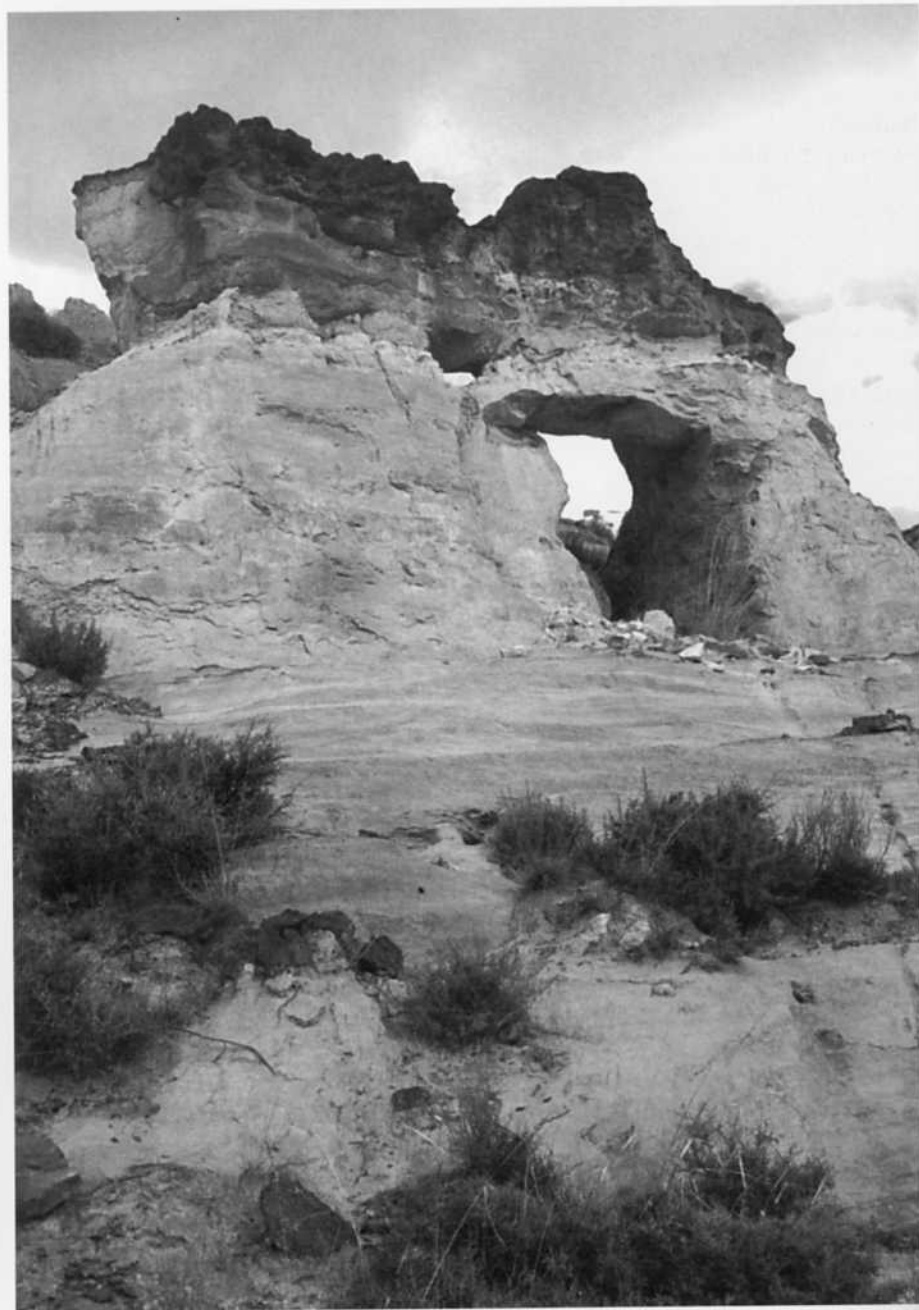
Cuando la pista acabe junto al río, cruzaremos los campos para subir hacia los bancales yermos de olivos y así salvar el trozo de río que está lleno de maleza -al fondo se

divisa una chopera, a ella tenemos que llegar-. Veremos el río Esteruel, que viene del Convento con aguas cargadas de colores de arcillas que se unen al Ecuriza. Párate de vez en cuando para volver la vista a los lados y atrás, las carrascas se mezclan con pinos y chopos y enebros, juncos, aneas, sargas, romeros y aliagas llenas de casas de arañas; las esculturas de arenisca te saludan; el único majuelo del recorrido te habla de que cuando los dos ríos bajan con mucha agua y con ganas de chapotear se extienden para jugar con las carrascas y los enebros.

Sin abandonar la pista, cruzaremos el río

para dejarlo a nuestra derecha entre la gran chopera y seguiremos por este camino hasta llegar a las casas de La Codoñera. Recorres una zona de colores y texturas especiales. La arenisca y los óxidos, las raíces y las flores, las vetas de manganeso y las huellas de tejones y jabalíes nos acercan al mas de El Ciego (derruido) y posteriormente a un barracón con pradera. Muy próximas están las tumbas antropomorfas, desvíate y pasea y búscalas entre carrascas y pinos.

Una pinareta nos muestra la salida del barranco del Moro. Llegaremos a la pista que nos subirá por la izquierda hasta la



finca de La Codoñera y por la derecha nos llevará a Los Mases. Subiremos hasta la finca, la primera casa es la del guarda y al lado derecho sale un camino, por el que no está permitido que circulen los coches, que nos acercará hasta la cola del embalse. Si en la primera curva, pasada la cadena, te adentras en el monte hacia la izquierda verás una bonita panorámica de la presa y del pantano.

Después de disfrutar de este remanso de agua y silencio, volveremos por el mismo camino y bajaremos hasta el cruce que nos acercará a Los Mases. Antes de cruzar puedes acercarte al Estrecho: a la izquierda, si las aguas están bajas (bastante habitual) puedes pasar por allí y tendrás una visión distinta del embalse.

Nada más cruzar el río hay una fuente y en la montaña una cueva donde anidan los aviones y entra la luna llena en las noches cálidas. La pista sube entre pinos; se ven unos mojotes numerados que recuerdan a otro embalse proyectado, cuya presa iba en el Estrecho.

Cuando veas el cortafuegos, en una bajada, presta atención pues tienes que abandonar la pista. Nada más cruzar el cortafuegos, antes de empezar a subir y antes de llegar a un grupo de carrascas, nace una senda a la izquierda junto a un pino con cartel, que se adentra entre pinos y enebros y te acerca a un caseto semiderruido. Por la derecha del caseto sigue la senda, que baja en zig-zag, a veces casi oculta por piedras y plantas, hasta un valle con chopera, es el

barranco Ferrer, por él transcurre el río de los Mases. No debes cruzar el río, la senda, a veces casi invisible, nos lleva paralelos a él, a veces por la orilla, a veces un poco más separados porque un chopo caído no nos deja pasar o las aliagas la han invadido.

Este trozo, conocido como la Faja Larga, entraña una pequeña dificultad que se supera con precaución, lentitud y botas y bastón.

Los pinos están llenos de muérdago gracias a las tordas que comen sus bayas.

Aunque esta senda es el recorrido más costoso, es muy agradable y fresquito. Es para ir despacio y observar los rastros, las huellas, los excrementos que te cuentan lo felices que viven los animales con agua, comida y sin gentes. Si además tienes la suerte de ir con Antonio, verás los excrementos de perdiz clueca que no son iguales que si no lo está, y huellas, árboles y barrancos te contarán miles de historias interesantes.

Después de cruzar una pequeña chopera, pasarás por los restos de un caseto y ya muy cerca debes cruzar el río hacia los campos yermos, hasta un campo de olivos y una pista que sube para luego bajarnos de nuevo al río entre zarzas, chopos cabeceeros y muchísimos latoneros (dicen que hace años no había ninguno pero que pusieron algunos para evitar la erosión y...).

Después de cruzar, puedes ver dónde se une el río de Valdelaparra con el de Los Mases y las primeras construcciones que, junto a una carrasca vigía, nos reciben en el barrio Bajo de Los Mases. En el barrio Me-

dio está la iglesia dedicada a san Juan y en el barrio Alto dejamos la pista para seguir con las señales comarcales azules y blancas y subir por una senda hacia la torre eléctrica. Cerca nace una pista que desemboca en la carretera de la cantera de arcillas. El asfalto sólo lo pisamos unos metros ya que al llegar a la balsa de la Peña nos desviaremos para pasar entre los pajares y bajar por La Costera hasta Crivillén. ■



Muérdago ©.



Trigo ©.

El muérdago]

Es un arbusto parásito siempre verde. Externamente, la decocción de las ramas es eficaz contra los sabañones.

Las bayas son muy tóxicas. Maceradas y fermentadas se obtiene la liga para cazar los pájaros.

Planta muy conocida, símbolo de buen augurio y de vitalidad.

Fue la rama dorada del muérdago la que salvó al legendario Eneas del mundo de los muertos.

De la mitología escandinava nos ha llegado la costumbre de besarse bajo sus ramas (cogidas en Nochebuena y colocadas en los marcos de las puertas) para asegurar el amor.

El muérdago cortado con hoz de oro en noche de luna llena es componente imprescindible para la fabricación de la poción mágica para vencer a los romanos...

En nuestros pueblos se utiliza sobre todo como alimento de conejos.